

Cuetlajuchitlan, sitio preurbano del Preclásico tardío y terminal en la región Mezcala de Guerrero

Rubén Manzanilla López*

Resumen: este artículo trata sobre el sitio arqueológico de Cuetlajuchitlan, asentamiento preurbano que se desarrolló entre los años 800 a. C. a 300 de nuestra era, de gran importancia para la arqueología de Guerrero por su antigüedad, las características de su cultura material, su estilo arquitectónico particularizado por el uso funcional y ornamental de cientos de bloques columnares cilíndricos de piedra y su asociación con el estilo escultórico de Mezcala.

Abstract: this article presents some interpretations about the archaeological site of Cuetlajuchitlan, preurban settlement developed between 800 and 300 b.C.; this settlement is of great importance to the archaeology of Guerrero because of its antiquity, characteristics of its material culture, its architectural style, particularly the functional and ornamental use of hundreds of cylindrical columnar blocks of stone and its association with the Mezcala sculptural style.

En el kilómetro 188 de la nueva carretera de cuota Cuernavaca-Acapulco conocida como la «Autopista del Sol», dentro de las coordenadas UTM 2012700N y 477000E, a una altura de 1,237 m s n m y cerca del poblado de Paso Morelos, en el municipio de Huitzucó, Guerrero, se encuentra el sitio arqueológico de Cuetlajuchitlan, asentamiento prehispánico preurbano que se desarrolló entre los años 800 a. C. y 300 de nuestra era. Este sitio resulta de gran importancia para la arqueología de Guerrero debido a su antigüedad, las características de su cultura material, su estilo arquitectónico —particularizado por el uso funcional y ornamental de cientos de bloques columnares cilíndricos de piedra— y su asociación con el estilo escultórico Mezcala.

*ENAH-INAH

Cuetlajuchitlan se ubica en el extremo meridional de un pequeño valle intermontano, en un área de topografía accidentada pero con cierta homogeneidad climática de tipo cálido sub húmedo con lluvias en verano y con invierno y primavera muy secos (Awg). Esta área limita con la Sierra de Huitzucó, al norte, y con la depresión del Balsas, al sur (figura 1).

La precipitación pluvial mayor se da en los meses de junio, julio y agosto, sumando unos 1000 mm anuales. La temperatura media anual alcanza más de 25°C en los meses de abril y mayo, que son los más calurosos, mientras que en diciembre y enero llega a 22°.

La vegetación actual corresponde a una mezcla de selva baja caducifolia y chaparral espinoso, caracterizada por árboles de altura baja como el tepehuaje (*Lisoloma acapulcensis*), huizache, guaje (*Leucaena esculenta*), cuajilote (*Bursera lancifolia*), palo mulato (*Bursera simaruba*) y querende, en convivencia con palmas de zoyate (*Braea dulcis*), lechuguilla (*Agave lechuguilla*), manto de la virgen (*Ipomea valida*) y otros ejemplares de tipo xerófilo como biznagas, brasil y órganos de candelabro.

Los suelos predominantes son arenolimosos grises y cafés con abundante material calcáreo en superficie; entre ellos destacan el faeozem calcárico, el regosol calcárico, el litosol y el rendzina, todos de poco valor agrícola, aunque el último es apto para las actividades agropecuarias ya que permite el crecimiento de cultivos con raíces someras.¹

En términos geomorfológicos, y dada su cercanía a las sierras del norte de Guerrero, es una zona de cerros escarpados, cañadas, lomas bajas y valles pequeños que permiten el paso humano a través de fallas naturales y los sistemas hidrológicos que limitan a las formaciones geológicas, tanto internamente, como hacia los estados de Morelos y Puebla (principalmente por los ríos Amacuzac y Coaxintlan), y en sentido contrario (por la depresión del río Balsas) hacia los valles centrales de Guerrero y por éstos a la región costera del océano Pacífico.

El sitio arqueológico está localizado a unos 3 km al sureste del actual pueblo de Paso Morelos sobre una loma de roca caliza muy alterada con afloramientos de toba andesítica y conglomerados de la formación Balsas. El área conocida del asentamiento abarca un área aproximada de 35 hectáreas de las que actualmente se encuentran exploradas sólo dos; sin embargo, se ha puesto al descubierto uno de los asentamientos del Preclásico superior y

¹ Marco Antonio Santos Ramírez, *Dinámica de una unidad habitacional para el Preclásico superior en el sitio de Cuetlajuchitlan, edo. de Guerrero*, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.

terminal más complejos del estado, que afortunadamente pudo ser conservado gracias a la construcción de un túnel de un solo arco que pasa 50 m por debajo del asentamiento y que es conocido como «túnel Los Querendes».

Organización social

Según los datos obtenidos, podemos suponer, siguiendo en lo fundamental el modelo de Service,² que esta sociedad estaba organizada bajo el sistema político conocido como jefatura o cacicazgo, caracterizado por una organización social basada en las relaciones de parentesco, donde todos los miembros tienen un rango determinado por la cercanía a los ancestros reales o míticos, y una dirección centralizada y de carácter redistributivo materializada en la figura de un jefe o en la cabeza de un linaje dominante, pero sin llegar a institucionalizar este poder.

Por su principal modo de producir orientado a la obtención de bienes de subsistencia, la ubicamos en la modalidad de sociedad jerárquica agrícola, tal como es categorizada por Sarmiento.³

Lo anterior se infirió al dividir los datos empíricos obtenidos durante las etapas de prospección y excavación en los ocho indicadores arqueológicos que a continuación se describen.

1. Patrón de asentamiento y sistema arquitectónico

Los 14 asentamientos rurales localizados se distribuían sobre los cerros (entre 1, 100 y 1, 400 m s n m) en torno a algunos sitios con arquitectura cívico-religiosa, entre los que Cuetlajuchitlan parece ser el más importante, mientras que las partes bajas (bajo 1,100 m s n m), menos pedregosas y más ricas en suelos de aluvión, eran aprovechadas para la agricultura de temporal.

El sistema arquitectónico de los asentamientos principales como Cuetlajuchitlan se basaba en una traza que marcaba la distribución de pasillos, espacios abiertos y aquéllos destinados a la habitación, almacenamiento y a posibles talleres de actividades especializadas. De tal planeación arquitectónica se puede inferir la existencia de una élite y/o jefe que concentraba los excedentes comunales, la redistribución de bienes y la ejecución de obras públicas y ceremoniales (figura 2).

² Elman P. Service, *Los orígenes del Estado y la civilización*, Alianza Editorial, México, 1982; «Classical and Modern Theories of the Origins of Government», en *Classical and Modern Theories of the Origins of Government*, Institute for the Study of Human Issues Inc., Filadelfia, pp. 21-35.

³ Griselda Sarmiento Fradera, *Las primeras sociedades jerárquicas*, Colección Científica número 246, INAH, México, 1992; «La sociedad cacical agrícola, hipótesis y uso de indicadores arqueológicos», en *Boletín de Antropología Americana*, número 13, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, julio de 1986, pp. 33-64.

2. *Secuencia de ocupación*

• Cerámica

El análisis de la cerámica de Cuertlajuchitlan y de los sitios aledaños contemporáneos presentó una interesante particularidad: aparentemente pertenece a un solo periodo de ocupación, aunque con leves trazas de una fase anterior, razón por la que la seriación estratigráfica quedó descartada.

Las cerámicas que presentan alguna relación con las fases de ocupación regional del Preclásico medio son escasos tiestos de los tipos denominados Tetipan blanco, Cuertla naranja (Chilapa naranja) y el Blanco granular en su variante llamada Amacuzac granular (figura 3a y b).

Las cerámicas identificadas para el Preclásico superior (aparentemente entre 400 a. C. y 200 d. C.) y propias de nuestra área de estudio, pudieron dividirse por su forma y posible función en tres grandes grupos: utilitaria, suntuaria y ritual.

Dentro del primero hay cuatro tipos: Blanco granular, Paso naranja, Paso café y Paso rojo, conformados por ollas grandes para el almacenamiento de granos y líquidos, ollas medianas, cazuelas, tecomates y cucharones, que servían para la preparación y contención de alimentos (figura 3c, d, e, f y g). Un dato importante en este grupo es la presencia de comales (figura 3h). Tres más eran para el servicio de alimentos: Cuertla pintado, Cuertla naranja y Cuertla rojo, que incluyen ollas, platos y cajetes trípodes de silueta compuesta, y jarras (figura 3i, j, k y l).

La cerámica suntuaria está representada por dos tipos (posiblemente algunas formas del tipo Querendes inciso y el tipo Calvario pulido) que incluyen en sus formas grandes cajetes trípodes de silueta compuesta, ollas y vasijas miniatura, vasijas arriñonadas, vasos con base pedestal, pequeñas vasijas de doble o triple cuerpo y paletas para pigmentos (figura 3m, n, ñ y o). Algunas formas del tipo Paso naranja (braseros) fueron utilizadas en ceremonias rituales, mientras que el tipo Calvario pulido fue preferido para las ofrendas mortuorias.

• Arquitectura

Dentro del sistema arquitectónico de Cuertlajuchitlan se encuentran presentes tres etapas o momentos constructivos, que abarcan un periodo aproximado de 900 años.

La primera (de aproximadamente 800 a 600 a. C.) está representada por una muy escasa presencia de vestigios arqueológicos dentro del área excavada, y está conformada por arranques de muros a base de rocas calizas recortadas que conforman plataformas de nivelación, así como algunos cimientos habitacionales, figurillas D2 y algunos tiestos de los tipos denomi-

nados Tetipan blanco, Chilapa naranja y Blanco granular, que indican que el sitio era entonces una pequeña aldea, quizá dependiente de un asentamiento más grande relacionado con el sistema de representación olmeca que se extendió por la región del río Balsas durante el Preclásico medio entre 1000 y 800 años a. C. o bien, como parece ser más probable, habitada por gente que se asentó aquí hacia 600 a. C. al decaer los mencionados sitios olmecas; en todo caso, ésta es una etapa de ocupación que aún no está bien definida en Cuetlajuchitlan.

La segunda etapa se caracteriza por la abundancia de todos los tipos cerámicos locales fechados para el Preclásico superior y por un intenso periodo constructivo, con el empleo masivo de bloques alargados en pasillos y escalinatas, cilindros de cantera tallada a manera de columnas y muros con una ceja o remetimiento para hacerlos más estables. El tamaño del asentamiento refleja el auge de Cuetlajuchitlan y de los sitios asociados a éste entre 200 a. C. y 200 d. C. (foto 1).

A esta etapa pertenecen dos figurillas o esculturas pequeñas de piedra tobácea que están hechas en bulto a partir de la forma de un hacha, talladas por desgaste, que fueron encontradas una en un pasillo y la otra en el relleno de una estructura. La figura más grande mide 16 por 5 cm y está casi completa; la cara es esquemática, los brazos están recogidos sobre el pecho y una línea horizontal separa la zona del tórax y el abdomen de las piernas marcadas por una incisión vertical honda. La más pequeña mide 8 por 5 cm, sus rasgos son muy simples: la cara está delineada esquemáticamente por anchas ranuras de sección ovalada y semitriangular, y el cuello está formado por una ranura ancha, pero poco profunda. Ambas corresponden al estilo propiamente conocido como «Mezcala», es decir, a la segunda variante local de los objetos del estilo establecido por Covarrubias⁴ (foto 2).

El tercer y último momento de ocupación se identifica por la aparición del tipo Calvario pulido y por una serie de ampliaciones y modificaciones constructivas, en las que se reutilizaron materiales de los periodos anteriores, tales como bloques columnares y metates, para construir los muros. Éstos son de caliza y cantera y se encuentran adosados a las estructuras principales. Este hecho marca la decadencia y el abandono paulatino de Cuetlajuchitlan hacia el año 300 de nuestra era.

⁴Miguel Covarrubias, «Tipología de la industria de la piedra tallada y pulida en la cuenca del río Mezcala», en *El Occidente de México*, iv Mesa Redonda Sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1948, pp. 86-90.

• Fechamientos

Para sustentar la validez cronológica de estas tres etapas contamos con 12 fechamientos de ^{14}C :

Número	Fecha A. P.	Fecha
INAH-1257	1389 ± 37	561 ± 37 d. C.
INAH-1258	1483 ± 43	467 ± 43 d. C.
INAH-1259	1791 ± 53	159 ± 53 d. C.
INAH-1260	1642 ± 69	308 ± 69 d. C.
INAH-1261	1963 ± 45	13 ± 45 a. C.
INAH-1262	1324 ± 34	626 ± 34 d. C.
INAH-1263	1932 ± 48	18 ± 48 d. C.
INAH-1264	1574 ± 38	376 ± 38 d. C.
INAH-1265	2156 ± 44	206 ± 44 a. C.
INAH-1267	1862 ± 38	88 ± 38 d. C.
INAH-1268	1650 ± 79	300 ± 79 d. C.
INAH-1269	1800 ± 53	150 ± 53 d. C.

Como se observa, estas fechas —salvo tres que parecen estar contaminadas— se mantienen en un intervalo de 206 a. C. a 376 d. C., lo que coincide con la cronología relativa obtenida de la tipología cerámica y las etapas y variantes constructivas ya señaladas.

Recientemente, y con base en el estudio de las etapas constructivas y la cerámica de la unidad habitacional 5 de Cuétlajuchitlan (complejo 8 de este trabajo), Santos⁵ ha propuesto que la ocupación del Preclásico superior y terminal de este sitio sea dividida en las fases Cuétla temprano (200 a. C. a 100 d. C.) y Cuétla tardío (100 a 400 d. C.).

3. Áreas de actividad

Entre las estructuras exploradas y liberadas en Cuétlajuchitlan se encuentran dos recintos de tipo ceremonial y tres complejos habitacionales (foto 3) que fueron ocupados por personajes de alto rango y tal vez por artesanos, localizándose además lo que podrían ser talleres para la manufactura de bloques y cilindros de cantera, el labrado de cuentas y placas de piedra verde y el trabajo en madera.

Los componentes conocidos del asentamiento (correspondientes a su segunda etapa de ocupación) son los siguientes:

• Recinto ceremonial 1 (figura 2a)

La edificación más importante de este asentamiento es un recinto ceremonial de forma rectangular de 28 m de norte a sur por 18 m de este a oeste, construido con grandes bloques de cantera; en su interior se encontraron dos

⁵ Santos, *op. cit.*, p. 125

grandes tinas de cantera rosa talladas en un solo bloque que posiblemente eran utilizadas para baños rituales (foto 4).

Una particularidad de ambas tinas es que presentan un asiento en su lado oeste además de encontrarse en el decorado exterior el diseño de una ceja, propia del sistema constructivo del lugar. Asociado a estas tinas se localizó un posible temascal.

El abasto y control de agua para estas tinas se lograba por medio de un complicado sistema de drenajes para la captación y desagüe.

Probablemente las ceremonias llevadas a cabo en este lugar eran importantes y estaban reservadas a altos personajes, razón por la cual el recinto es cerrado y está aislado por gruesos muros. Se accede a él por dos pasillos exteriores que presentan un recubrimiento de lajas de pizarra.

•Recinto ceremonial 2 (figura 2b)

Adyacente al extremo sureste del recinto ceremonial se localiza un espacio similar, de dimensiones más pequeñas, con otras dos tinas que quizá fueron utilizadas antes de la construcción del ya descrito; una posible prueba del desuso y reutilización de éstas es la localización de un área de actividad, al parecer relacionada con la talla y careado de los bloques rectangulares y circulares de cantera, usados en las construcciones posteriores.

•Complejos habitacionales (figura 2c, d y e)

En las laderas norte, sur y oeste del cerro vivían los personajes de los niveles jerárquicos más altos o principales; aquí continúa la distribución en ejes con pasillos enlajados que formaban plataformas en las que se construyeron cuartos habitacionales de cantera rosa alrededor de patios hundidos con sus drenajes, cisternas de captación de agua y pequeños almacenes.

•Patio 2 (figura 2f)

Se localiza al norte del recinto ceremonial y consta de un patio hundido rodeado por cinco cuartos. Se asocia a este conjunto un pequeño templete de piedra careada en cuyo centro hay un bloque de cantera, a manera de altar, en el que quizás se efectuaban ceremonias reservadas a la élite.

•Complejo 7 (figura 2g)

Unidad habitacional de la élite. Se ubica al oeste del recinto ceremonial y consta de diversas habitaciones con pisos estucados; en una de ellas se localizaron cuatro columnas de cantera usadas para sostener la techumbre de las edificaciones, siendo una de las primeras evidencias *in situ* de este tipo.

•Complejo 2: taller de cantería (figura 2h)

Hacia la parte norte del patio hundido del recinto ceremonial 2 se localizan dos pequeños cuartos separados por un pasillo, en los que se encontraron

lajas y bloques de cantera de manera estibada, lo que ha dado lugar a que se piense en la zona de almacenamiento de un posible taller.⁶

• Complejo 6: taller de lapidaria (figura 2g)

Hacia la parte central del sitio se detectó un taller de lapidaria parcialmente destruido por las obras de la carretera; en él había aproximadamente 100 elementos que muestran parte del proceso de producción de cuentas de piedra verde (granito, serpentina y tobas cloritizadas) y placas del mismo material. Este edificio, en el cual se llevaba a cabo la elaboración de dichos objetos, se encontraba conformado por un patio central rodeado de habitaciones.⁷

• Complejo 8. Posible taller de carpintería y curtiduría (figura 2i)

Hacia el oeste, unos 200 m fuera de la zona explorada, se localiza un complejo formado por tres unidades habitacionales con dos cisternas y un canal de captación de agua. En este lugar se encontró material lítico (hachas, cinceles, raederas, cuchillos y lascas con filo) que Rojas⁸ y Rojas y Talavera⁹ han considerado como evidencia de la posible talla de objetos de madera, así como de la preparación o curtido de pieles.

Un estudio más minucioso en esta área de actividad presentado por Santos¹⁰ demuestra que, por las características eminentemente domésticas de dicha unidad, estos trabajos pudieron realizarse aquí pero como actividades artesanales de medio tiempo.

• Áreas de almacenamiento (figura 2j)

Un componente interesante del sitio son algunas áreas y construcciones que por su forma y dimensiones sugieren una función de almacenamiento, posiblemente de granos y otros productos alimenticios y/o manufacturados.

Asociadas a los recintos ceremoniales 1 y 2 se encuentran plataformas con muros altos que en su coronamiento no presentan paredes divisorias interiores que sugieran una función ritual o doméstica; por su ubicación suponemos que pudieron ser almacenes donde se concentraba el excedente comunal. Un posible indicador de esta función puede ser la elevada cantidad de fragmentos de grandes ollas del tipo Paso naranja que se encontraron sobre éstas.

⁶ J. Arturo Talavera González y Juan Martín Rojas Chávez, «Cuetlajuchitlan», en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, segunda época, números 11-12, enero-diciembre de 1994, México, 1994, p. 51.

⁷ *Idem.*

⁸ Martín Rojas, *Análisis tecnológico y morfológico de la lítica del programa carretera Cuernavaca-Acapulco 91-93*, mecanoscrito, Subdirección de Salvamento Arqueológico-Dirección de Antropología Física, INAH, México, 1993.

⁹ Rojas y Talavera, *op. cit.*, p. 51.

¹⁰ Santos, *op. cit.*

Otros espacios techados, con función aparentemente administrativa, pudieron servir para este fin, como lo indica el hallazgo de cuarenta de estas ollas en una sola habitación del complejo habitacional oeste.

Por último, se identificaron diversos depósitos subterráneos construidos con muros de piedra caliza careada y piso de laja. Su ubicación sugiere que ocupaban un espacio interno dentro del contexto habitacional de la élite; su forma es circular en el caso de los asociados con el complejo habitacional oeste y rectangular en el complejo habitacional sur. Resulta difícil distinguir si su utilización era sólo de tipo doméstico o si también formaba parte de los almacenes donde se centralizaba el excedente comunal.

4. Modo de subsistencia

La producción de alimentos se basaba en la agricultura extensiva de temporal. Se empleaban azadas de piedra verde (basalto, granito y diorita) para la preparación del terreno y la siembra, así como metates y morteros de basalto y granito para la molienda de los granos. Este sistema agrícola requiere de una gran cantidad de fuerza de trabajo y tierras desmontadas, por lo que la población campesina debió ser suficiente para permitirlo.

Los cultivos eran principalmente maíz, calabaza, frijol y chile, complementados con la recolección de especies vegetales arvenses, según indican los restos recuperados sobre los pisos de unidades habitacionales, así como evidencias de taxa de *Chenopodium spp.* y *Amaranthus spp.* dentro de los canales de desagüe.

Suponemos que pudieron aprovecharse también especies como el tomate silvestre (*Physalis sp.*) y nopal arborescente (*Nopalea sp.*), encontrados en la unidad habitacional 5,¹¹ así como el girasol, la tuna, el aguacate y el chayote, dada su presencia arqueológica en el sur de Morelos y por ser propios de la vegetación local de la cuenca del río Balsas.

Una concentración de salinidad podría estar presente en la zona ya que se identificaron dos géneros de hábitat salobre: verdolaga (*Portulaca spp.*) y romerito (*Suaeda spp.*).¹²

La caza era una actividad aparentemente secundaria. Las especies animales identificadas en contexto son venado, liebre, y en menor proporción el puerco de monte, así como aves pequeñas. Se encontraron, además, restos de animales domesticados como el perro y el guajolote, cuya carne también era consumida. La pesca no era propia de esta cultura; los escasos restos de peces de río provienen de la depresión central del Balsas.

¹¹ *Ibidem*, p. 123.

¹² *Ibidem*, p. 124.

5. *Distribución y consumo de bienes*

La forma de acceder a los bienes producidos en Cuetlajuchitlan a nivel local fue la redistribución, quizá realizada en fiestas periódicas y/o durante la construcción de obras públicas o ceremoniales. Muestra de ello es la presencia de los mismos tipos cerámicos, cuentas de piedra verde y diversas herramientas de basalto y granito tanto en las residencias de élite como en los asentamientos rurales.

Entre los bienes domésticos adquiridos por intercambio a corta distancia, la única cerámica que podemos considerar «foránea», por los elementos diferentes de su pasta y formas, es la que llamamos Calvario pulido, que probablemente provenga de la misma región pero de una zona con depósitos de cenizas volcánicas (como podría ser la formación Tilzapotla, en Buenavista de Cuéllar).

Otros bienes de trabajo u ornamentales eran adquiridos por intercambio a larga distancia; entre ellos destacan algunos elaborados en materiales líticos. Es evidente la presencia de navajillas prismáticas de obsidiana verde que provienen de la sierra de las Navajas, Hidalgo, en la cuenca de México, y de obsidiana gris proveniente de Otumba y quizás de Michoacán u Orizaba.

Lo anterior muestra que el jefe o la élite local, en su carácter de representante de la comunidad para las actividades de intercambio, mantenía vínculos importantes con por lo menos tres redes de este tipo que seguían el curso de los ríos Cuautla, Amacuzac, Balsas y Papagayo, por los cuales obtenía bienes preciados que redistribuía simétricamente entre la población.

Los bienes suntuarios o de prestigio, en cambio, no fluían en esta forma, pues no se encontraron en contextos domésticos, sino en algunas ofrendas mortuorias.

6. *Prácticas mortuorias*

Un indicador más del sistema social fue la ofrenda y disposición de los entierros. En las áreas rurales aledañas al sitio se construyeron tumbas pequeñas y rudimentarias fabricadas con caliza recortada. La cerámica funeraria es similar en todos los casos, además de contener cuentas de piedra verde como parte de la ofrenda.

Sin embargo, entre los entierros explorados en el sitio de Cuetlajuchitlan destaca el llamado múltiple número 6 que presenta una rica ofrenda compuesta por dos brazaletes y un pectoral de concha, nueve aros y tres punzones de hueso de venado, así como nueve navajas prismáticas de obsidiana gris. El elemento más significativo es un collar de dientes humanos que pudo haber sido, por su particularidad y significado, mágico o religioso, un elemento de

legitimación de poder del jefe o linaje dominante sobre sus seguidores. Encontramos también en esta ofrenda caracoles marinos que provienen de las costas del Pacífico, lo que indica claramente intercambio con esos lugares.¹³

En los sitios cercanos de El Zacatal y Zacuantla tenemos la presencia de tumbas con arco falso que indican otra posibilidad de distinciones funerarias relacionadas con diferencias de tipo jerárquico. Desafortunadamente nuestro conocimiento de esas tumbas es limitado, ya que las conocidas hasta ahora en nuestra área de estudio han sido saqueadas.

7. *Expresión ideológica*

A nivel ideológico se plantea que el culto era comunitario, basado en rituales propiciatorios para la renovación del ciclo agrícola, y dirigido por un grupo con atribuciones de carácter religioso. Sus seguidores, en reciprocidad a estos servicios «necesarios», producían alimentos y proporcionaban fuerza de trabajo para las tareas que les eran asignadas, por ejemplo la construcción de los espacios y edificaciones ceremoniales.

Ello se infiere de la presencia de las tinas para baños rituales, las que nos permiten vislumbrar, por una parte, lopreciado que era el vital líquido para estos pobladores, y por otro, lo restringido de algunas ceremonias. Los objetos marinos de la ofrenda del entierro 6 también hacen clara alusión al elemento agua.

La presencia de punzones y navajas prismáticas asociadas a la ofrenda de este entierro indican que posiblemente se practicaba el sangrado ritual, que tenía un papel importante en las ceremonias propiciatorias.

En cuanto a los 18 entierros humanos recuperados en el área ceremonial del sitio, se observó que la mayoría fueron ofrendados a las estructuras, mientras que el entierro 6 está conformado por varios individuos cuyos restos fueron sepultados y cortados en varios segmentos (posiblemente cuando aún conservaban los tendones, ya que mantenían su relación anatómica) lo que también puede considerarse como expresión de las creencias religiosas de este grupo.

Finalmente, el hallazgo de las figurillas Mezcala sitúa a Cuetlajuchitlan y a los sitios contemporáneos que comparten estas mismas manifestaciones como el antecedente directo de la cultura Mezcala.

¹³ Rubén Manzanilla López, *Cuetlajuchitlan, un ejemplo de sociedad jerárquica agrícola en la región Mezcala de Guerrero*, tesis de maestría en arqueología, ENAH, México, 1996.

8. Abandono de los sitios

Según nuestros doce fechamientos de ^{14}C (la mayoría provenientes de madera de encino, vegetación hoy desaparecida en la zona) y los estudios de colágeno y PH/EH realizados recientemente en los entierros de Cuertlajuchitlan,¹⁴ el auge del sitio se dio entre 200 a. C. y 200 d. C.; sin embargo, Cuertlajuchitlan y los sitios relacionados con éste fueron abandonados hacia 300 d. C. debido tal vez a problemas de subsistencia, provocados por una baja en la productividad agrícola y la salinización de los suelos.

La información botánica recopilada por Santos¹⁵ sobre el paleoclima de la región indica que entre 200 y 400 d. C. hubo un posible aumento de la temperatura que incrementó el factor de evapotranspiración, dando como resultado un clima cálido seco.

Las semillas obtenidas en flotación de la unidad habitacional 5 señalan al bosque tropical caducifolio como el representante del entorno para ese periodo; además, demuestran la presencia de campos de cultivo por la presencia de plantas pioneras como zacates (*Graminae spp.*) y chicalotes (*Papavaraceae spp.*), asociadas a los periodos de descanso de los terrenos cultivados.

Al presentarse el clima cálido seco la salinidad también aumentó; como consecuencia de esto las áreas de cultivo bajaron su productividad o desaparecieron, proceso que fue patente en las semillas recuperadas de zacates y en las ya referidas semillas de *Portulaca spp.* y *Suaeda spp.*, que sólo se desarrollan en ambientes con alto índice de salinidad.¹⁶

Esta condición de aridez, que por su carácter general puede extenderse a nivel regional, está documentada por columnas polínicas para el final del Preclásico tanto en la cuenca de México¹⁷ como en Acapulco.¹⁸

Sanders detectó durante el periodo llamado Primer Intermedio, fases 2 a 5 (650 a. C. a 300 d. C.), fuertes cambios en el ambiente de la cuenca de México relacionados con variaciones importantes en el régimen de lluvias que causaron una baja notable en la productividad agrícola, hasta el grado

¹⁴ Ernesto Berrielo y A. Almaguer C., *Fechamientos de material óseo por colágeno residual y PH/EH de los sitios arqueológicos de Cuertlajuchitlan, Gro., y Monte Albán, Oax.*, tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, México, 1996.

¹⁵ Santos, *op. cit.*

¹⁶ Santos, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷ William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, Nueva York, 1979, p. 406.

¹⁸ Lauro González Quintero, «Paleoecología de un sector costero de Guerrero, México (5000 años)», en *Tercer Coloquio sobre paleobotánica y palinología*, Colección Científica, número 56, INAH, México, 1980, pp. 115-157.

de provocar el secamiento del sistema lacustre y la necesidad de reubicar los poblados de este periodo en lugares más benignos para el asentamiento.

González Quintero, por su parte, hizo una reconstrucción del ambiente natural para el periodo de 3000 años A. P. hasta la actualidad (1950 d. C.), analizando los cambios florísticos registrados en perfiles estratigráficos del sector costero entre la laguna de Coyuca y la de Tetitlan, en la Costa Grande de Guerrero. De nuestro interés son las siguientes dos etapas: «etapa cálido húmeda» (3000 a 2000 A. P. o bien 1050 a 50 a. C.), de clima tropical lluvioso. y la «etapa cálido seca» (2000 a 1500 A. P., o bien 50 a. C. a 450 d. C.).

En esta última etapa, que coincide con el abandono de nuestro sitio, el clima cambió a subtropical con serias deficiencias pluviales. Se detectó una fuerte sequía que hace suponer que la flora espaciada y agotada provocó la migración de los grupos humanos de la costa hacia regiones más benignas como el bosque templado caducifolio.

Condiciones de aridez, similares a las actuales, son registradas para 1758 como una condición preexistente desde muchos años atrás en la *Relación de Tlaczotitlan*¹⁹ para toda la depresión del río Balsas, describiendo la región como extremadamente caliente, seca, de suelos pobres y vegetación predominante de mezquites y órganos. Por lo tanto es de suponer que cayeron los niveles de vida de la población. A este respecto, el análisis de los restos óseos humanos indica un periodo prolongado de deterioro de las condiciones físicas y de salud, por una baja en la calidad de la dieta, basada principalmente en el consumo de carbohidratos, presentándose en la mayoría de los entierros marcas de detención del crecimiento o líneas de Harris y otros procesos patológicos como hipoplasia del esmalte.²⁰

El sitio de Cuetlajuchitlan y sus contemporáneos fueron abandonados paulatinamente; la población se dispersó llevándose consigo la mayoría de sus bienes muebles y los objetos de carácter religioso.

Probablemente se trasladaron a las orillas del río Mezcala y a Cocula, como lo sugiere la presencia de cilindros en la arquitectura de los sitios de esas áreas correspondientes al Clásico temprano, donde también persisten los tipos Blanco granular y Chilapa naranja y, para el Clásico tardío, se reconoce la pervivencia de las tumbas de arco falso y el estilo escultórico Mezcala.²¹

¹⁹ Robert Barlow, «La Relación de Tlaczotitlan», en *El México antiguo*, México, marzo de 1947, pp 383-391.

²⁰ Rojas y Talavera, *op. cit.*, p. 53.

²¹ Rubén Cabrera Castro, «El proyecto arqueológico Cocula, resultados generales», en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, Gobierno del estado de Guerrero-INAH, 1986, pp.

Como colofón mencionaremos que la región inmediata a Cuetlajuchitlan permaneció prácticamente despoblada por casi 500 años; así parece demostrarlo la evidencia de un solo sitio del Clásico tardío, en la cercana población de Tequicuillo²² y las ya conocidas estelas de Tepecoacuilco.²³

Fue hasta el Postclásico tardío cuando la región se repobló, multiplicándose los asentamientos, esta vez relacionados con los grupos cohixcas o chontales del norte y Centro de Guerrero que fabricaban la cerámica Yestla-El Naranjo, mismos que a mediados del siglo xv fueron conquistados por los mexicas, al formarse la provincia tributaria de Tepecoacuilco.

173-202; Rosa María Reyna Robles, «La cultura Mezcala: su caracterización preliminar a través del análisis cerámico en la Organera-Xochipala, Guerrero», en *Arqueología*, número 7, INAH, México, 1992, pp. 9-27; Reyna Robles et al., *La Organera-Xochipala Guerrero. Informe del análisis de materiales cerámicos, líticos y biológicos, temporada 1990 etapas 1 y 2*, Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1993, p. 386 (véanse las figuras 3 y 4).

²² Raúl Barrera et al., «Rescate de tres lápidas prehispánicas en Tequicuillo Gro.», en *Matices y alcances. Nuevas investigaciones en salvamento*, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1993, pp. 107-115.

²³ Clara Luz Díaz Oyarzabal, «La presencia teotihuacana en las estelas de Tepecoacuilco», en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero, op. cit.*, pp. 203-208.



Fig. 1 Localización de sitios arqueológicos en el eje de trazo de la nueva carretera Cuernavaca Acapulco

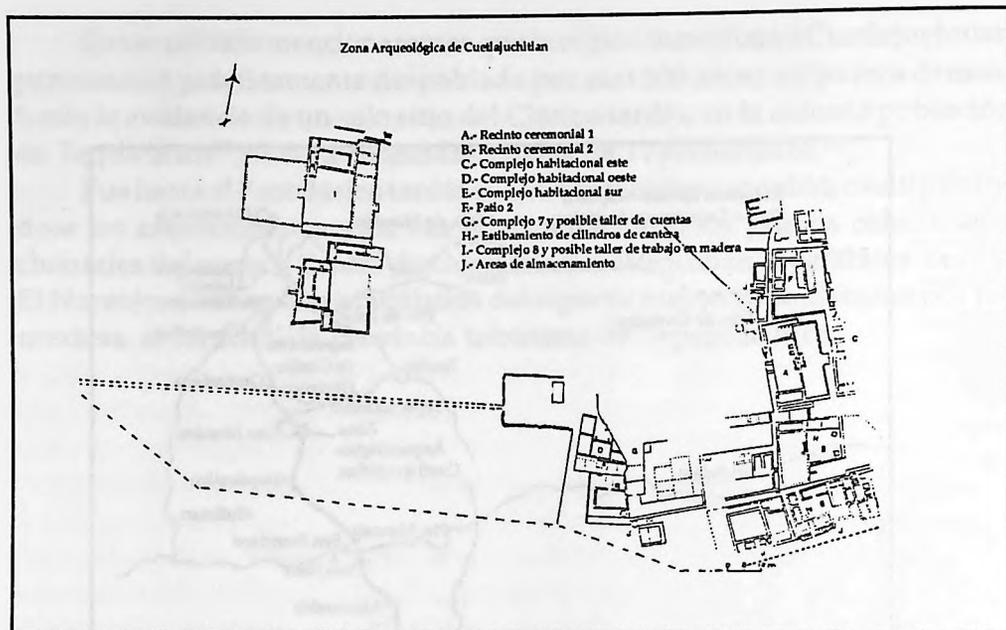


Fig. 2 Zona arqueológica de Cuetlajuchitlan.

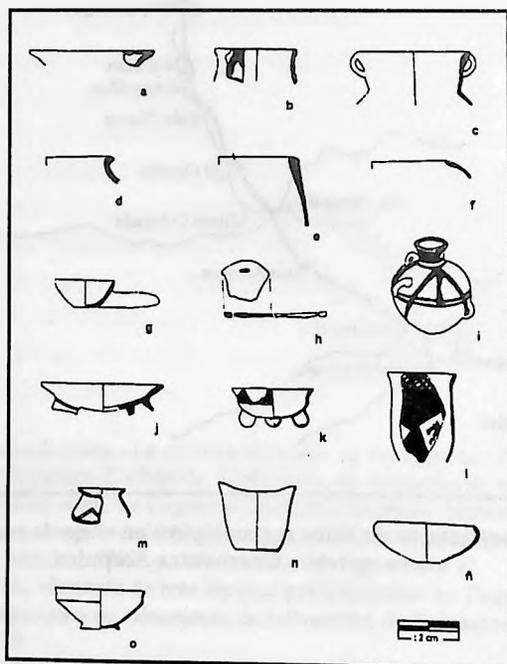


Fig. 3 Formas cerámicas características de sitios de Cuetlajuchitlan.



Foto 1. Toma aérea del sitio B-1 Cuetlajuchitlan.

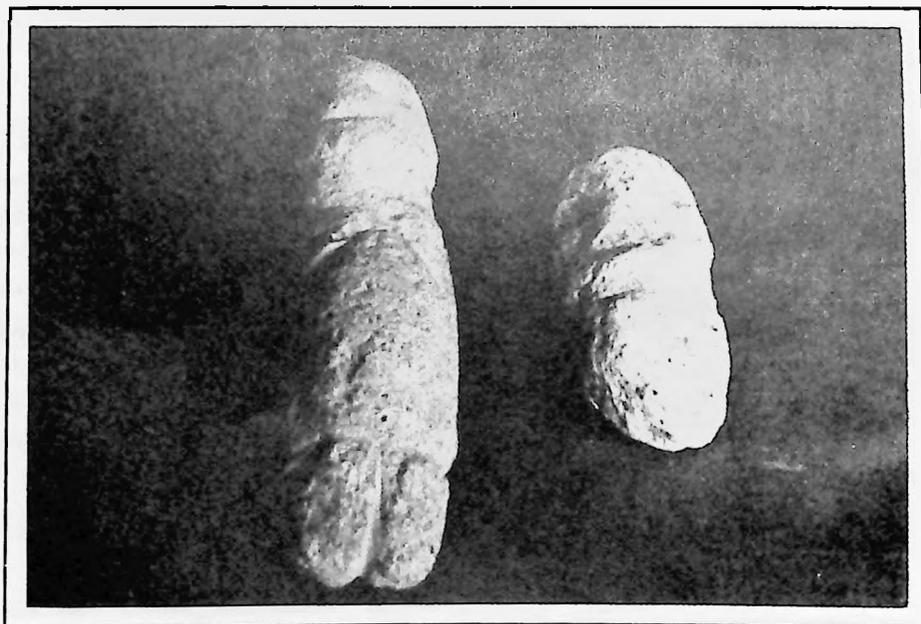


Foto 2. Figurillas Mezcala de Cuetlajuchitlan.



Foto 3. Vista aérea de la sección sur con sus conjuntos habitacionales.

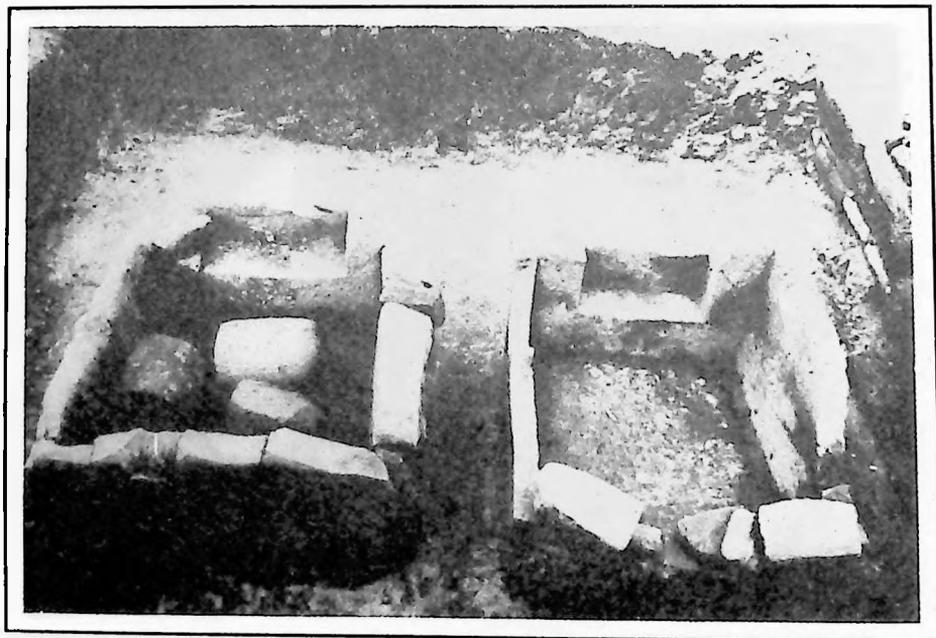


Foto 4. Tinas monolíticas encontradas en el interior del recinto ceremonial 1.